

España. Rey (1759-1788 : Carlos III)

Pragmatica sancion en fuerza de ley, por la cual su Magestad, a consulta del Consejo se sirve establecer las reglas y forma, que se ha de tener en adelante en la creacion de Notarios de asiento ó número de los Tribunales Eclesiásticos y de los ordinarios ... y evitar su excesivo número.

En Madrid : En la Oficina de Don Antonio Sanz ...,
1770.

Vol. encuadernado con 64 obras

Signatura: FEV-SV-G-00079 (43)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



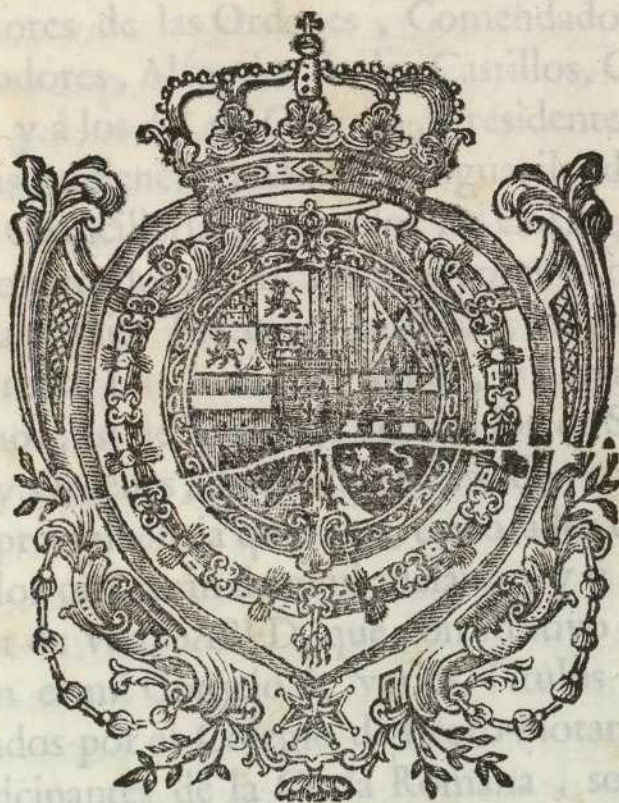
PRAGMATICA SANCION

EN FUERZA DE LEY,

*POR LA QUAL SU Magestad,
A CONSULTA DEL CONSEJO,*

SE SIRVE ESTABLECER LAS REGLAS
y forma, que se ha de tener en adelante en la creacion
de Notarios de Asiento ó Número de los Tribunales
Eclesiásticos, y de los Ordinarios, con las calidades y
circunstancias, que deben concurrir en sus personas
para el mejor servicio del Público, y evitar
su excesivo número.

Año



1770.

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor,
y de su Real Consejo.

PRAGMÁTICA
SANCION

EN FUERZA DE LEY,
POR LA CUAL SU MAGESTAD,
A CONSULTA DEL CONSEJO,
SE SIRVE ESTABLECER LAS REGLAS
y forma, que se ha de tener en adelante en la creación
de Notarios de Asiento ó Número de los Tribunales
Eclesiásticos, y de los Ordinarios, con las calidades y
circunstancias, que deben concurrir en sus personas
para el mejor servicio del Público, y evitar
su excesivo número.



1770.

Año

EN MADRID.

En la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey y nuestro Señor,
y de su Real Consejo.



DON CARLOS, POR LA GRACIA DE DIOS,

Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milán, Conde de Abspurg, de Flandes, Tiról, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Al Serenisimo Príncipe Don Carlos Antonio, mi muy caro, y amado Hijo, y á los Infantes, Prelados, Duques, Condes, Marqueses, Ricos-Hombres, Prioros de las Ordenes, Comendadores, y Sub-Comendadores, Alcaydes de los Castillos, Casas-fuertes, y llanas, y á los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerías, y á todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros qualesquier Jueces, y Justicias, Ministros, y Personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, asi de Realengo, como los de Señorío, Abadengo, y Ordenes, de qualquier estado, condicion, calidad, y preeminencia que sean, tanto á los que aora son, como á los que serán de aqui adelante, y á cada uno, y qualquier de vos: SABED, que con motivo de la presentacion en el mi Consejo de varios Títulos de Notarios, despachados por el Colegio de Proto-Notarios, y Notarios participantes de la Curia Romana, solicitando los

Interesados el pase en conformidad de la Real Pragmática de diez y ocho de Enero de mil setecientos sesenta y dos, se hizo presente al mi Consejo por mi Fiscál Don Pedro Rodriguez Campomanes en diez y siete de Enero de mil setecientos sesenta y tres, lo conveniente que era arreglar el número de ellos, y establecer una Ley á favor de la Causa pública, con todo conocimiento de causa, que atajase los perjuicios que experimentaba, por la facilidad de despacharse estos Títulos de Notarios Apostólicos por el Colegio de Notarios del Archivo de la Curia Romana, sin noticia expresa de su Santidad, concediendo en ellos facultades contrarias á las Leyes Reales, y facultades de los Ordinarios Diocesanos, y los que despachaba el Tribunal de la Nunciatura de estos Reynos; á cuyo efecto por el mi Consejo se expidieron Ordenes circularès á los muy Reverendos Arzobispos, y á los Reverendos Obispos del Reyno, al tenor de varios particulares, sobre el exámen, creacion y calidad de los Notarios Eclesiásticos, especialmente de los que llaman Apostólicos, y sobre los medios de remediar su excesivo numero, y otros defectos, que en este particular, tan esencial á la recta administracion de justicia, se advertian; y en fuerza de las citadas Ordenes, y recuerdos que se hicieron, tubo efecto la execucion de los informes (excepto tres Reverendos Obispos, que no los executaron, ni remitieron Listas) satisfaciendo en ellos á todos los particulares que se les previno, y remitiendo Listas del número de Notarios en sus respectivas Diocesis, con distincion de sus clases, y expresion de la calidad de sus personas, y conducta en el exercicio de sus oficios, manifestando los referidos Prelados la mayor satisfaccion, en que se tratase de remediar un abuso tan pernicioso á mi Regalía, al Público, á los mismos Prelados, y á sus verdaderas facultades, por la experiencia que tenian de las irregularidades, falta de legalidad,

co-

cohechos, y otros innumerables excesos, que cometían muchos de los Notarios, dificultando, ó impidiendo la recta administracion de justicia; constando de un Plan, y resumen general, que se formó de los citados Informes, y Listas remitidas, que en las Metrópolis, y sus Sufraganeos de los Reynos de Castilla, y Leon, y sin incluir los tres Obispados, cuyas Listas no se remitieron, las Abadías, y Prioratos *nullius Diæcesis*, ni varios Arciprestazgos, ascender á ocho mil setecientos noventa Notarios de todas clases; y pasado el Expediente con los Informes, y Listas referidas al citado mi Fiscál, en respuesta que dió hizo presentes las varias especies de Notarios que hai, sus encargos y ocupaciones, quien los nombra, y con qué circunstancias, y perjuicios, que experimentaba la Causa pública: la facultad que tenían los Ordinarios Diocesanos para nombrar los que necesitasen; y los medios, y providencias que estimaba convenientes, para atajar en lo sucesivo tanto desorden, llenar el objeto de los Reverendos Prelados, y preservar la Causa pública de los daños que padecía: Y visto, y examinado todo por los del mi Consejo con la mas seria reflexion y exámen, en Consulta de veinte de Septiembre del año proximo pasado de mil setecientos sesenta y nueve, me hizo presente su parecer; y conformandome en todo con él, por mi Real Resolucion á la citada Consulta, que fue publicada, y mandada cumplir por el mi Consejo-pleno en quince de este mes, he venido en ordenar y mandar lo siguiente.

I. Que todos los Ordinarios Diocesanos fijen el número de Notarios Numerarios, que llaman Mayores, cercenando; ó disminuyendo el que oy tienen, si fuere excesivo, reservando, como reservo al mi Fiscál, el que proponga lo conveniente acerca de la

variación que se observa en el nombramiento de estos oficios, que en algunas partes parece se han hecho familiares y hereditarios.

II. Que estos Notarios Mayores hayan de tener quatro, ó cinco años, á lo menos, de práctica: han de hacer informacion de vida y costumbres: se han de examinar en cada Obispado por los demás Notarios, tambien Mayores, ó por la mayor parte, precediendo juramento de los Examinadores, votandose su admision secretamente, y presenciando el exámen el Provisor, ó Vicario General, como lo expuso al mi Consejo el Cabildo en Sede vacante de Salamanca.

III. Que los Notarios de asiento numerarios, que en adelante entraren en los Juzgados Eclesiásticos en el preciso termino de dos meses, contados desde el dia del nombramiento del Prelado, ó persona á quien corresponda hacerle, obtengan *Fiat* de Notaría de Reynos en la Cámara, y se examinen de Escribanos Reales en el mi Consejo, con las formalidades acostumbradas y prevenidas en las Leyes, y Autos-acordados, sin cuyo requisito el Provisor, ni otro Juez Eclesiástico no les pueda dar la posesion; y no sacando dentro de los dos meses el Título y aprobacion de Escribano Real, se entienda vacante la Notaría Mayor, sin hacerse novedad con los actuales Notarios Mayores, ó de asiento, atento á hallarse regentando sus oficios de buena fé.

IV. Que los Prelados Diocesanos fijen igualmente el cierto número de Notarios, que llaman ordinarios, que respectivamente necesite cada uno en su Diócesi, ya para que estén de asiento en los Pueblos, ya tambien para Receptores, y hacer las diligencias fuera de la Capital: de suerte, que esté bien servida la Causa pública, nombrandolos quando tenga necesidad de ellos.

Que

V. Que estos Notarios ordinarios tengan quatro, ó cinco años de práctica, sean de buena vida y costumbres: se sujeten á examen de idoneidad, que deberán hacer dos de los Notarios Mayores de cada Obispado respectivamente: que sean residenciados por los Visitadores Eclesiásticos de tres en tres años, como se ordena en casi todas las Sinodales del Reyno: que se les imponga la obligacion de entregar á los Notarios Mayores los Papeles que actúen para su custodia: que sean mayores de veinte y cinco años, con arreglo al espíritu de las Leyes de el Reyno, y Autos-acordados, como así lo ha informado el Reverendo Obispo de Cadiz: que estos, ni los Notarios Mayores no usen sus oficios en las Causas temporales, ni entre Legos, como está dispuesto en las *Leyes diez y nueve y veinte, título veinte y cinco, libro quarto de la Recopilacion*: que en la exacción de derechos se arreglen al Arancel Real, en observancia de la *Ley 27. del mismo título, y libro*, y Real Cédula de veinte y tres de Junio de mil setecientos sesenta y ocho: que no sean Regulares; previniendo, como prevengo, que para dichas Notarías de Diligencias, ó de Partidos, hayan de nombrar los Ordinarios Eclesiásticos á los que tengan Título de Escribanos Reales, para evitar multiplicaciones de Actuarios en el Reyno, y los abusos y exenciones, que reclaman los Reverendos Obispos, y para que al mismo tiempo puedan servir en los Pueblos donde no los haya, para asistir á Rondas, otorgar Testamentos, y otras cosas, asegurandose de este modo la idoneidad, y suficiencia.

VI. Que en atencion á que los Ordinarios Diocesanos pueden nombrar los Notarios que necesiten, y con el fin de evitar se contravenga á las Leyes del Reyno, se perjudiquen mis Regalías, mi Real Servicio,

4
cio, la Causa pública, las facultades ordinarias, y que en adelante no se experimenten los daños que quedan referidos, con la permission, y pase de los Títulos de Notarios Apostólicos, ya sean expedidos en Roma por el Colegio de Proto-Notarios, ya por la Nunciatura, quando esta está corriente, con arreglo á lo que informaron el muy Reverendo Arzobispo, que fue de Burgos Don Francisco Santos Bullón, y los Reverendos Obispos de Málaga, Calahorra, y Guadix: mando no se dé el pase en lo sucesivo á ninguno de los que vengan de Roma, sino que por regla general, sin admitir recurso, se retengan en el Consejo, ni se permita egercerlos, si en adelante fueren expedidos por la Nunciatura, pues con arreglo á la Concordia tomada con el muy Reverendo Nuncio Don Cesar Fachineti, solo puede nombrar cierto número en cada Diócesis, quando se necesiten, lo que nunca se verificará, á vista de las facultades que asisten á los Ordinarios.

VII. Que se permita á los Ordinarios Diocesanos, que para actuar en las Causas criminales de los Clérigos puedan nombrar solamente un Notario, que esté ordenado *in Sacris*, el qual no deba sacar Notaría de Reynos, ni pueda actuar en otra clase de negocios; pero todos los demas Notarios, asi Mayores, como los de las Vicarías, y de Diligencias, han de ser precisamente legos, y sujetos á la visita y residencia de Escribanos, conforme á lo que está dispuesto en esta parte.

VIII. Que á los Notarios Apostólicos, que se hallan en actual exercicio, se les permita continuarle, siempre que le egerzan con la legalidad que corresponde, recogiendoles el Título de lo contrario.

IX. Que para evitar que en fraude de las pro-
vís-

videncias del mi Consejo , y de las presentaciones de Títulos , que deben hacerse en él, con arreglo á la Real Pragmática de diez y seis de Junio de mil setecientos sesenta y ocho, se aumenten los Notarios Apostólicos, usando de los Títulos posteriores á estas providencias : encargo á todos los Ordinarios Diocesanos manden respectivamente se les presenten todos los Títulos de Notarios , que haya en sus Obispados, formen una lista de todos ellos , y les hagan poner los mismos Prelados á la espalda de los referidos Títulos la expresion , *Visto* , con la fecha del dia, mes, y año , volviendolos á las Partes , sin llevar derechos los Provisores , ni Notarios Mayores , dando noticia á las Justicias de qualquiera fraude que se cometa en la impetracion de nuevos Títulos de Notarios Apostólicos.

X. Mando igualmente , que al mismo tiempo que dichos Prelados reconozcan los Títulos de Notarios Ordinarios y Apostólicos en la conformidad propuesta , hagan recoger y remitir al mi Consejo todos aquellos que actualmente no estuvieren en Escribanos Reales , ó del Número , y de Provincia , á fin de evitar el lamentable abuso de que se quejan los Diocesanos del Reyno.

XI. Teniendo presente , que el motivo de no nombrar Notarios Ordinarios los Reverendos Obispos , nace del excesivo número que hai de Apostólicos , será conveniente que los Ordinarios Diocesanos no nombren Notarios de Diligencias , hasta que se haya disminuido el excesivo número de los Apostólicos , ó podrán nombrar entre estos á los mas hábiles , y apropósito , procediendo en la materia con el zelo que todos los Prelados en sus Informes al Consejo han manifestado á mi Real Servicio , Causa pública , y conservacion de sus facultades.

Que

XII. Que formado por los muy Reverendos Arzobispos, y Reverendos Obispos el Plan de arreglo de Notarios, fijacion de su número, y demas providencias expresadas, le remitan al mi Consejo.

XIII. Y atendiendo á que iguales desórdenes, y necesidad de remedio insta en las Provincias de la Corona de Aragon (como consta en el Expediente separado, que se ha formado en el mi Consejo) mando, que las providencias que llevo tomadas para las Provincias de la Corona de Castilla, y Leon, sean, y se entiendan tambien para las de la Corona de Aragon, Territorio de las quatro Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, y Montesa, y para la Orden de San Juan, y demás Territorios que tengan jurisdiccion Eclesiástica separada *verè nullius*, encargando, como encargo muy estrechamente el puntual cumplimiento y arreglo de todo lo referido: Y para la inviolable observancia en todos mis Dominios de la anterior mi Real Resolucion, fue acordado expedir la presente en fuerza de Ley, y Pragmática-Sancion, como si fuese hecha, y promulgada en Cortes, pues quiero se esté, y pase por ella, sin contravenirla en manera alguna; para lo qual, siendo necesario, derogo y anulo todas las cosas, que sean, ó ser puedan contrarias á esta: Por la qual encargo á los muy Reverendos Arzobispos, Reverendos Obispos, Superiores de todas las Ordenes Regulares, Mendicantes, y Monacales, Visitadores, Provisores, Vicarios, y todos los demás Prelados, y Jueces Eclesiásticos de estos mis Reynos, observen la expresada Ley, y Pragmática, como en ella se contiene, sin permitir que con ningun pretexto se contravenga en manera alguna á quanto en ella se ordena, pues de lo contrario me daría por deservido: Y mando á los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores, Alcaldes de mi Casa, Corte,

y

y demás Audiencias, y Chancillerías, Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y demás Jueces, y Justicias de todos mis Dominios, guarden, cumplan y executen la citada Ley, y Pragmática-Sancion, y la hagan guardar, y observar en todo y por todo, segun y como en ella, y cada uno de sus Capítulos se contiene, ordena y manda, sin disminucion alguna, con qualquier pretexto, ó causa, dando para ello las providencias que se requieran, sin que sea necesaria otra declaracion alguna mas de esta, que ha de tener su puntual execucion desde el dia que se publique en Madrid, y en las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, en la forma acostumbrada, por convenir á mi Real Servicio, bien y utilidad de la Causa pública de mis Vasallos. Que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Carta, firmado de Don Ignacio Esteban de Higuera, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno en mi Consejo, se le dé la misma fé, y credito que á su original. Dada en el Pardo á diez y ocho de Enero de mil setecientos setenta años. YO EL REY.==Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche, Secretario del Rey nuestro Señor, le hice escribir por su mandado.==El Conde de Aranda. Don Pedro Joseph Valiente. Don Manuel Ramos. Don Phelipe Codallos. Don Francisco Losella. *Registrada.* Don Nicolás Verdugo. *Teniente de Cancillér.* Mayor: Don Nicolás Verdugo.

PUBLICACION.

EN la Villa de Madrid á veinte y siete dias del mes de Enero de mil setecientos y setenta, ante las Puertas del Real Palacio, frente del Balcon principal del Rey nuestro Señor, y en la Puerta de Guadalajara, don-

donde está el público Trato y Comercio de los Mercaderes y Oficiales; estando presentes Don Pedro Prudencio de Taranco, Caballero del Orden de Santiago, Don Antonio Inclán, Don Joseph Severo de Cuellar, Caballero del Orden de Santiago, y Don Phelipe Santos Dominguez, Alcaldes de la Casa, y Corte de S. M. se publicó la Real Pragmática-sancion antecedente con Trompetas, y Timbales, por voz de Pregonero público, hallandose presentes diferentes Alguaciles de dicha Real Casa, y Corte, y otras muchas Personas, de que certifico yo Don Angel Minguez Pinto, Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen. Don Angel Minguez Pinto.

Es Copia de la Real Pragmatica-sancion original, y su Publicacion, de que certifico.

Don Ignacio de Higuera.

PUBLICACION
En la Villa de Madrid a veinte y siete dias del mes de Enero de mil setecientos y setenta, ante las Puertas del Real Palacio, frente del Balcon principal del Rey nuestro Señor, y en la Puerta de Guadalupe,